



**GABRIELA CARRIZO/FRANCK CHARTIER/
PEEPING TOM**

*Triptych: The missing door, The lost room and
The hidden floor*

ENE·SALA A

ESTRENO ABSOLUTO

https://susyq.es/actualidad/1156-gabriela-carrizo-teatro-central?fbclid=IwAR0M9pZIKzunaly4DdwhMXr_NVA8NogVQ2L7ZZUH3urC_SsAWxHJQoSA0xg

GABRIELA CARRIZO / TEATRO CENTRAL



PEEPING TOM DA MIEDO

Finalmente la compañía belga podrá estrenar al completo Triptych, su nueva trilogía, esta semana en el Teatro Central sevillano. Gabriela Carrizo nos lo cuenta en entrevista exclusiva...

Texto: BEGOÑA DONAT Fotos_VIRGINIA ROTA

Madrid, 25 de enero de 2021

Tuvieron que afrontar los ensayos en pleno confinamiento. De las tres piezas que conforman el montaje, sólo alcanzaron a ultimar dos para su estreno en el Festival Grec, de Barcelona, en verano del año pasado. La representación del tríptico definitivo se ha cancelado en la Ópera de París, así será el Teatro Central de Sevilla el espacio que acogerá, al fin, el estreno integral este viernes 29 de enero, en horario covid a las 15h y al día siguiente a las 12 m, de *Triptych*, conformada por las creaciones *The Missing Door*, *The Lost Room* y *The Hidden Floor*, una trilogía ideada originalmente por encargo para el NDT, ahora reinventada en los cuerpos de su propia compañía.

Medio en serio, medio en broma, tratando de alcanzar un equilibrio mental del impredecible 2020, la creadora argentina Gabriela Carrizo, que dirige el colectivo belga junto al francés Franck Chartier, se refiere a los obstáculos que enfrenta su nuevo montaje como una re-conceptualización de la propuesta que llevaría por título *El estreno pendiente*. Que dejará de estar pendiente esta semana en el escenario andaluz, donde son habituales.

LA PANDEMIA TAMBIÉN HA SUPUESTO LA CANCELACIÓN DE VUESTRO ESPECTÁCULO *KIND*, EN CIUDADES COMO AMBERES, MADRID, VALÈNCIA Y LILLE. ¿CÓMO ESTÁIS LIDIANDO EN LO PERSONAL LOS ESTRAGOS DE LA COVID-19?

Es una situación difícil de manejar en un grupo, porque aparte de todos los riesgos que enfrentamos como compañía, hay ciertas personas que no se quieren exponer al virus, como una cantante que sufre un pánico terrible. Esta sensibilidad de nuestro elenco frente al contagio crea cuestiones éticas también complejas de manejar. Por un lado, sentimos que los estamos exponiendo, pero por otro, cada vez que podemos actuar es increíble, porque es una alegría volver a encontrar al público. Así lo vivimos en el Grec.

***TRIPTYCH* SUPONE LA REVISIÓN DE TRES PIEZAS CORTAS QUE CREASTEIS PARA EL NEDERLANDS DANS THEATER (NDT) ENTRE 2013 Y 2017. ¿YA ERA VUESTRA INTENCIÓN PLANTEARLO COMO TRILOGÍA EN EL MOMENTO EN EL QUE LO CONCEBISTEIS?**

Los trípticos son muy característicos de Peeping Tom, ahí están *Le Jardin*, *Le Salon*, y *Le Sous Sol*, y *Madre, Padre e Hijo*. Una historia te lleva a la otra y como creador, te entran ganas de saber qué les pasa después a los personajes que has creado. En este caso, sin embargo, no fue así. *The Missing Door* fue un encargo del NDT que iba a formar parte de un programa con otros coreógrafos. La idea del tríptico nació cuando a Franck le extendieron una segunda invitación. Entonces decidió continuar con el mismo grupo de protagonistas.

¿CÓMO OS INFLUYÓ CREAR PARA EL NDT?

Fue una experiencia muy linda porque yo admiraba a esa compañía, los bailarines tienen una técnica impresionante, así que en ese sentido hubo que ser muy específicos. En este tríptico no hay tanto texto como en otras obras. *The Missing Door* es completamente física y en *The Lost Room* hay un poco, pero no responde a un diálogo, sino que es más visual. En el tríptico hay una mezcla entre lo técnico, lo teatral y lo humano.



Larga vida al tríptico

¿A QUÉ RESPONDE LA RECUPERACIÓN DE ESTE PROYECTO?

NDT giró el tríptico en Holanda, pero nos dio pena que no se viera más, que el decorado quedase arrumbado en un depósito. Es como concebir un bebé y despedirte para siempre de él. Así que hicimos audiciones en Bruselas y en Barcelona, escogimos a bailarines cercanos a cada rol y la readaptamos con gente nueva.

EL MATERIAL DE VUESTRAS OBRAS TAMBIÉN SE NUTRE DE LAS APORTACIONES DE LOS INTÉRPRETES. CON EL CAMBIO DE ELENCO... ¿HA HABIDO ALGUNA MODIFICACIÓN CON RESPECTO A LAS PIEZAS ORIGINALES?

Cuando encaramos una creación de varios meses, ellos mismos indagan y crean el material como parte del proceso creativo. Esta vez fue más limitado en el tiempo y hemos escogido a los bailarines adecuados para roles específicos. La estructura de la obra en sí no se ha modificado, pero sí los movimientos y la interpretación para adaptarlos a la especificidad en la manera de moverse de cada uno. La obra ahora ha de crecer, el intérprete necesita tiempo para hacer al personaje suyo al confrontarlo con el público. Esperamos tener la suerte de poder girar para seguir afinando cosas, porque ese proceso se nos ha truncado un poco.

LA ESCENOGRAFÍA SIEMPRE ES EL PUNTO DE PARTIDA DE VUESTRAS CREACIONES, ¿CÓMO CONDICIONÓ EL FORMATO CORTO LA PUESTA EN ESCENA?

Como había que pensar en algo más pequeño, que fuera fácil de montar y desmontar para dar paso a la siguiente propuesta, en *The Missing Door* planteé un set cinematográfico que Franck retomó. Las tres escenografías se van desarrollando frente al espectador. Todo el cambio de decorados es visible: se ve a los técnicos y a los propios bailarines introduciendo modificaciones en el lugar. Y eso lo hace muy lindo. El resultado es un tríptico, como esos cuadros que se despliegan y en los que vamos pasando de uno a otro.

VUESTRAS OBRAS ABORDAN CONCEPTOS COMO LA LIBERTAD, EL CONFINAMIENTO Y LA NATURALEZA REBELÁNDOSE CONTRA LOS SERES HUMANOS. ¿PENSÁIS QUE LA PANDEMIA HA RESIGNIFICADO VUESTRAS OBRAS?

Temas recurrentes en nosotros como la deriva, la muerte, la búsqueda de una salida, los encierros mentales y la incertidumbre, tienen hoy día una repercusión lógica. Nos gusta crear mundos donde la realidad se va hacia algo extraño, fantástico. Son escenarios donde lo real puede ser visto desde otra perspectiva o amplificado hacia un extremo donde esa realidad se transforma. En *Triptych* hay puertas que se cierran y al abrirse, seguimos en el mismo lugar. Hay fuerzas naturales que nos llevan, pero no sabemos hacia dónde. Tienen algo de angustiante. Cada uno encontrará el eco de su propia historia.

DE HECHO, SIEMPRE HA AFIRMADO QUE EL MIEDO ES UN GRAN MOTOR DE CREACIÓN.

Lo que pasa es que el miedo puede tomar diferentes formas, puede ser paralizante, una manera de opresión o de manipulación, pero en nuestro caso, lo que siempre nos ha unido desde que empezamos a trabajar juntos, ha sido la búsqueda de lo que está escondido:

indagar en la intimidad de las personas, en los tabúes. Por eso nuestras historias parten siempre de lo pequeño, de las relaciones familiares. En ese núcleo hay una complejidad que luego se amplía y nos lleva a temas universales. De ahí el nombre de nuestra compañía, el voyeur curioso que busca revelar aspectos ocultos de la mente humana. Abordamos los miedos conscientemente.

Gesto



cinematográfico

¿CUÁNTO TIENE QUE VER ESA ATENCIÓN AL DETALLE CON EL SELLO CINEMATográfico EN VUESTRAS OBRAS?

Lo que hacemos es muy cinematográfico por necesidad: es un medio que consta de herramientas que nos permiten hacer un zoom y acercarnos, ir a un detalle, amplificar un sonido, hacer un primer plano... Así conseguimos adentrarnos en el personaje, saber qué está pensando, lo que le está pasando por dentro aunque esté realizando otra acción, cuáles son sus miedos, sus deseos. La mezcla de expresiones, el uso de danza, teatro y cine, nos permite revelar la complejidad del ser humano. La poesía, por ejemplo, nos facilita explicar mucho del subconsciente. Yo no creo mucho en las fronteras.

TAMBIÉN PRACTICÁIS LA MEZCLA DE GÉNEROS, LA COMEDIA CON EL SUSPENSE. ¿EL HUMOR ES UNA VÁLVULA DE ESCAPA INTENCIONADA?

El humor siempre es una catarsis. No obstante, no es algo que busquemos, sino que va surgiendo de situaciones contradictorias, que al yuxtaponerse se vuelven absurdas como la vida misma, así que solo nos queda reírnos. Esta obra la hemos representado pocas veces para poder analizar el peso del humor o su percepción por parte del público. También es una historia de amores perdidos, de pequeñas muertes, de pequeños accidentes que llevan a que a veces las cosas se detengan y busquemos nuevas salidas.

¿OS MOLESTA LA ALUSIÓN CONTINUA A DAVID LYNCH?

Lo que pasa es que cuando uno aborda lógicas no lineales y sueños, siempre se le asocia a Lynch. Nuestra intención es revelar los procesos de pensamiento humano: las personas no tenemos siempre un pensamiento lineal, estamos haciendo cosas al mismo tiempo que

otras, pensamos cosas profundas y al mismo tiempo superficiales. Hay otros elementos que quizás lleven a espectadores y crítica a asociar nuestro trabajo al de David Lynch, como el suspense, el montaje cinematográfico o el uso del sonido.

¿CUÁLES SON ENTONCES VUESTROS REFERENTES?

La literatura latinoamericana, Borges, especialmente, con sus laberintos, sus dobles y paralelos. En la fotografía, el estadounidense Gregory Crewdson, que nos ha inspirado mucho en cuestiones de escenografía e iluminación para plasmar esos mundos intermedios, que han pasado o están por pasar. En cine, tenemos muchas referencias, directores enormes, como Cassavetes, Bergman y autores japoneses.

¿QUÉ TIENEN LOS LABERINTOS PARA RESULTAR TAN ATRACTIVOS E INFLUYENTES?

Siempre me han fascinado. Imagino que es la invitación a perderse y la conexión con el imaginario de la infancia. En toda creación, el autor se dispone a perderse y afronta una disyuntiva, porque da mucho miedo no encontrar la salida, pero al mismo tiempo es estimulante no saber qué vas a encontrar. Cuando trabajamos con los bailarines les transmitimos que no han de tenerle miedo al miedo. Uno tiende a ir muchas veces a lo conocido, donde se siente seguro, a hacer movimientos que le den confianza, pero hay que lanzarse a descubrir otros mundos.



GUÍA DE OCIO



SALIR

ALA CULTURA

por Fran Moreno



El arte de la danza en una trilogía única

Peeping Tom, compañía belga, vuelve a sus orígenes y trae a escena tres magistrales piezas cortas que crearon entre 2013 y 2017. Los espectadores del Teatro Central podrán disfrutar el 29 y 30 de enero de *Triptych: The missing door*, *The lost*

room and The hidden floor, que presenta un universo oscuro del que los personajes no pueden escapar. La única forma de salir del laberinto propuesto es a través del lenguaje corporal de esta compañía y su mezcla de acrobacias, suspense y humor.

O Sister! es un grupo de
cuatro años recorre la edad de oro

Humor contagioso

Aquí está el 1.º de enero
para pasar el día

ARTES ESCÉNICAS | LAS TRES PARTES SE CREARON INICIALMENTE PARA EL NEDERLANDS DANS THEATER

● Gabriela Carrizo, alma junto a Franck Chartier de la compañía belga, analiza qué supone la 'Trilogía' que estrena íntegra mañana y el sábado en el Teatro Central con entradas agotadas

Rosalía Gómez

Nació, creció y se formó como bailarina en la ciudad argentina de Córdoba, pero fue en Europa, en Bélgica concretamente, donde Gabriela Carrizo fue descubriendo el lenguaje que le interesaba y, tras bailar en compañías como los C. de la B. que dirige Alain Platel o la Needcompany que lidera Jan Lawers, pronto comenzaría su andadura en solitario.

En los C. de la B. (en espectáculos como *La tristeza cómplice*, de 1997) coincidió con Franck Chartier, un francés formado en danza clásica que llegaba a la iconoclasta compañía belga después de haber bailado en el Ballet de Maurice Béjart (de 1986 a 1989) y de haber trabajado, entre otros espectáculos, en *Kinok* (1994), de Anne Teresa de Keersmaeker y su compañía Rosas. De este encuentro nació, en 2000, una de las compañías más singulares y aplaudidas del panorama de la danza-teatro internacional.

Peeping Tom, en efecto, el colectivo multidisciplinar que ambos codirigen y coreografían en su sede de Bélgica y en una armónica alternancia, se ganó pronto la admiración de todos con su estética hiperrealista, su humor sombrío y una rara mezcla de surrealismo y absurdo.

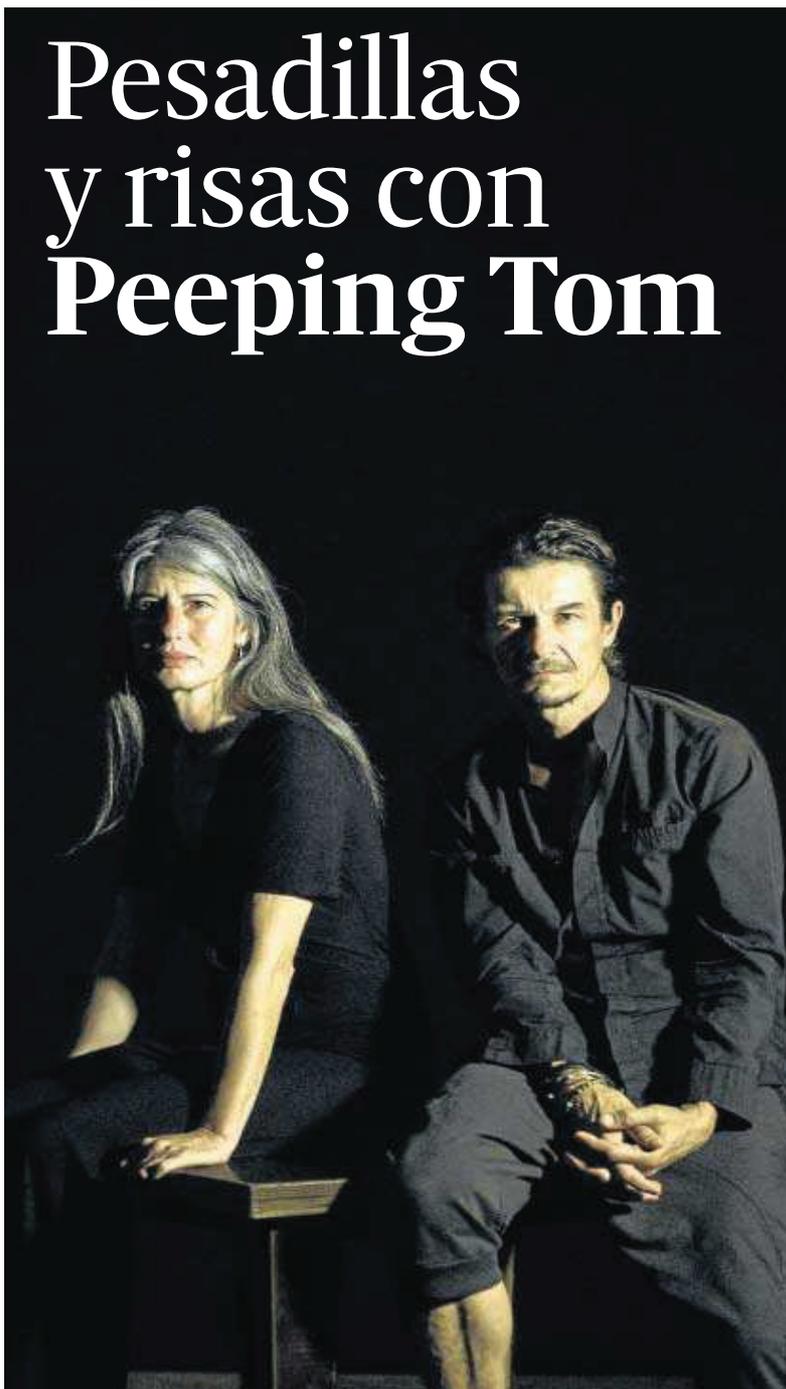
En Sevilla se han visto sus trabajos más emblemáticos, desde la primera de sus trilogías, *El jardín*, *El salón* y *El sótano*, hasta la última (*Padre, Madre e Hijo*) pasando por piezas independientes como *A louer*. Ahora, por jugarreras del destino y de la pandemia que azota al mundo, que ha afectado al calendario previsto,

En Sevilla ofrecen las tres partes seguidas, en Barcelona se vieron sólo las dos primeras

el Teatro Central acogerá este fin de semana el estreno absoluto de la versión integral del *Triptico*.

Las tres partes que lo conforman fueron creadas para la prestigiosa compañía de ballet Nederlands Dans Theater. La primera, *The missing door* es una pieza de 28 minutos para siete bailarines que fue dirigida por Carrizo en 2013 y que nos muestra los últimos minutos de la vida de un hombre, entre la vida y la muerte, y su combate solitario con el tiempo, el espacio y aquellos que están ausentes.

Las otras dos piezas fueron dirigidas por Franck Chartier, co-



La argentina Gabriela Carrizo y el francés Franck Chartier fundaron Peeping Tom en el año 2000.

VIRGINIA ROTAR

mo prolongación de la primera, en 2015 y 2017 respectivamente. *The lost room* (38 minutos, con ocho bailarines y un figurante), que obtuvo el premio Zwaan (Cisne) al espectáculo de danza más impresionante de 2016 en los Países Bajos, nos sitúa en un barco perdido en medio del mar, un laberinto de habitaciones y de corredores donde habitan personajes intemporeales y sin posibilidades de escapar. Finalmente *The hidden floor* (28 minutos, con ocho bailarines y un figurante) sumerge al espectador en un lugar público, una especie de restaurante abandonado y reconquistado por la naturaleza, donde los personajes viven sus últimos momentos mientras que el agua va subiendo lentamente, amenazando con engullirnos.

Las dos primeras partes se presentaron este verano, en julio, en el festival Grec de Barcelona, con el nombre de *Díptico* y solo ahora, en Sevilla, se podrán ver las tres seguidas.

Si se piensa en las historias que cuenta, cuesta mucho imaginarlas interpretadas por un Ballet como el Nederlands Dans Theater, pero afirma Gabriela Carrizo que "fue una experiencia muy enriquecedora. Era la primera vez que dirigía una pieza fuera de Peeping Tom, y el encontrarme frente a unos bailarines con tanta técnica me impulsó a aprovecharla al máximo, si bien tratando de eliminar las actitudes típicas de los bailarines y el esteticismo excesivo para sacar lo humano que había en todos ellos. Lo cierto es que todos se prestaron sin reservas al juego de la improvisación y poco a poco, fuimos entrando en una intimidad que nos permitió des-

Para Carrizo, "el Teatro Central de Sevilla es una isla en una Europa cerrada a la cultura"

cubrir las vulnerabilidades que todos tenemos".

Esa formación técnica del elenco hizo que Peeping Tom buscara fundamentalmente bailarines para su reposición ya que, según la coreógrafa, "había acciones técnicamente muy complicadas que no queríamos perder" de modo que, tras una audición a la que acudieron más de 600 bailarines de todo el mundo, lograron encontrar a los intérpretes que este fin de semana se podrán ver en el escenario del Central, en un espectáculo que sin duda, al estar ya firmado por PT, tendrá un color diferente.



VIRGINIA ROTA

La danza, muy exigente, une las tres partes del nuevo espectáculo del colectivo multidisciplinar Peeping Tom.



MAARTEN VANDEN ABEELE

Mundos fantasmagóricos y estética hiperrealista conviven en 'Triptico'.

Frente a los ballets al uso, PT se caracteriza por la importancia de los espacios donde, en un segundo momento, sitúan a sus personajes. No es casual que sus primeros trabajos tomen el nombre del jardín o del salón donde se desarrollan. “Nosotros, efectivamente, partimos siempre de un espacio –sigue diciendo Carrizo– y luego vamos dando entrada a los artifices de la ficción, a los personajes. En esta ocasión surgió la idea del plató cinematográfico. Un pequeño plató dentro del gran espacio de la caja escénica. En ese plató se presentan las tres piezas como cuadros únicos, como si fuera un decorado cinematográfico. Y los cambios de uno a otro se hacen a la vista y acaban formando parte de la performance, como el montaje en directo de una película”.

Otro de los elementos que caracterizan el trabajo de PT es el

Los fundadores de Peeping Tom creen que la risa “es una manera de digerir las emociones”

humor, un humor bastante macabro en ocasiones que, según la directora, aparece siempre mezclado con otras emociones y, muy frecuentemente, con lo trágico, por eso “a veces surgen risas contagiosas en determinados momentos, porque la risa es una manera de digerir las emociones”.

En cualquier caso, también afirma que este trabajo, que se ha ensayado durante la pandemia en condiciones muy difíciles por culpa de los protocolos, las mascarillas, los horarios..., “es un trabajo bastante oscuro; está lleno de pesadillas en las

que los personajes aparecen encerrados en sus mundos buscando salidas a través de un presente que no encuentran porque están atrapados en el pasado o en el futuro, entre los recuerdos, casi siempre reinventados, y las premoniciones”.

Podría pensarse que, en esos mundos fantasmagóricos, paralelos al mundo real, de PT está muy presente la naturaleza americana de Gabriela Carrizo, con su larga tradición de literatura fantástica y su realismo mágico. De hecho, ella misma admite que Borges está siempre ahí, aunque sea de manera inconsciente. Sin embargo, también confiesa que es el cine y la fotografía lo que más los alimenta, especialmente el trabajo de un fotógrafo americano, Gregory Crewdson, al que admiran especialmente “porque sus fotos siempre reflejan una atmósfera que está entre dos mundos, reflejan una tensión entre algo que ha pasado o algo que está por pasar”.

Atmósferas y situaciones sombrías, irreales y absurdas que resonarán de manera especial en estos momentos en los que la única manera de luchar, de mantener la esperanza de recuperar lo perdido, es seguir llenando los escenarios y, por supuesto, esos patios de butacas que, hasta este momento, se han demostrado como uno de los lugares más seguros.

Tras muchas cancelaciones e inconvenientes, Carrizo comentaba que “Sevilla es una isla en medio de una Europa de teatros cerrados”. Esperemos que pronto no haya ni un solo espacio teatral cerrado y que puedan recuperar sus horarios. Por el momento, el *Triptico* de Peeping Tom estará, con las localidades agotadas desde hace semanas, mañana viernes a las 15:00 y el sábado 31 a las 12:00.

Peeping Tom vuelve al Central con un estreno mundial sobre el amor

► La compañía belga pone en escena una obra de tres piezas para ocho bailarines

MARTA CARRASCO
SEVILLA

El estreno mundial de la última obra de la compañía belga Peeping Tom llega a Sevilla por esas carambolas de la vida. Su «première» absoluta debía haberse realizado en la Ópera de París, pero la pandemia ha trastocado los planes. Se estrenará en el teatro Central, pero, eso sí, con horario Covid-19: hoy, a las tres de la tarde; y mañana, a las 12 horas.

La obra se titula «The Missing Door, The Lost Room y The Hidden Floor», una trilogía ideada originalmente por encargo para el Nederlands Dans Theater y que ahora vuelve a la escena reinventada y adaptada para los intérpretes de Peeping Tom.

«Cuando hicimos un estreno en junio en el teatro Grec no pudimos hacerlo completo, sólo dos de las partes. En Sevilla es estreno mundial», dice la creadora argentina Gabriela Carrizo, quien dirige la compañía junto a Franck Chartier.

La directora afirma sentirse como en casa en el Teatro Central. «Aquí hemos venido siempre con nuestras piezas, el público nos conoce y es un gusto estar en un teatro, algo que en esos tiempos parece un milagro. Cada vez que Manuel Llanes me llama, salto. No quería oír malas noticias. Estas funciones para nosotros son como una isla, porque se nos ha cancelado todo en los últimos meses», asegura.

Las obras en trípticos son características de Peeping Tom, y en el Central se han podido ver anteriormente «Le Jardin, Le Salon y Le Sous Sol», y «Madre, Padre e Hijo».

Los ensayos se realizaron cuando la desescalada y con muchas dificultades. «Justo antes de hacer la función cambiaron las medidas sanitarias, y nunca hemos visto la función en escena. A estas alturas la obra tendría que estar más madura. Pero también es emocionante tener la fuerza y sentir el vértigo del estreno. Hay algo especial en medio de un océano de nada y es poder encontrarse con un público, algo que da una fuerza tremenda».

La obra, forjada para el Nederlands Dans Theater, donde previamente crearon otras piezas en 2013 y 2015, «ha sido rehecha para Peeping Tom. Nuestros bailarines son distintos, son otros y dan otro color a la interpretación, así que hemos readaptando la



Peeping Tom regresa al teatro Central con un estreno mundial VIRGINIA ROTA

obra en base a ello. Nosotros partimos siempre de un espacio y una atmósfera antes de poblarlo. Es un relato donde los actores son los propios artífices de esa ficción y la van modulando y creando. Este set se transforma además a la vista del público, en una transición que forma parte del viaje. Es un barco donde cada vez más se va entrando en una cierta intimidad. Y en la última parte, el lugar se inunda y queda a la deriva. Es una historia de amor en la que buscan reencontrarse, porque sus vidas han sido zarandeadas por el tiempo». Dice Gabriela Carrizo que la parte física, tan característica de esta compañía, sigue siendo intensa.

«Por supuesto tiene mucho de teatral, pero sí hay mucho movimiento y casi no hay texto. Y sí, tiene momentos que parecen sencillos pero son difíciles».

Confiesa que crear una pieza como esta «es algo muy complejo, sobre todo a nivel espacial. Pero yo creo que en la danza actual no hay fronteras. Nuestro trabajo siempre ha sido tratar de borrar esas fronteras entre la danza y

el teatro y justamente conseguir esa conexión con el espacio y la música, y con algunas herramientas que le pedimos al cine, como por ejemplo el zoom o el sonido. Hay que conjugarlo todo».

Narración cronológica

En sus obras, como en ésta, hay historias, una narración a veces cronológica con relación al tiempo. «Yo creo que cada espectador siente nuestras obras de diferente manera. Y a veces el público, dependiendo de donde ac tuemos, reacciona de diferente forma. Muchas veces se ríe en un determinado momento y, de repente, en otro lugar esperas las risas y hay un silencio absoluto. A veces, esas risas te ayudan a seguir en la obra, pero otras no, en ocasiones te incomodan».

Gabriela Carrizo y Franck Chartier celebrarán el verano que viene en el Teatro de Bruselas los veinte años de Peeping Tom. «Pero también trabajamos por separado. Ahora, Franck dirige una ópera en Ginebra con nuestros bailarines y yo estoy con proyectos que voy a presentar en museos como el de Amberes y en Reggio Emilia. Es una forma de nutrirse porque aprendes de otros contextos», asegura Carrizo.

LA OBRA
Readapta una
pieza creada
para el
Nederlands
Dans Theater

¿A DÓNDE VAMOS? PROPUESTAS PARA HOY

10.00

Visitas a la Nao Victoria y al Galeón Andalucía

La Nao Victoria y el Galeón Andalucía están atracados juntos en el Muelle de las Delicias para seguir conmemorando el V Centenario de la Primera Vuelta al Mundo. Ambos navíos abrirán sus cubiertas al público de viernes a domingo, siguiendo todas las medidas sanitarias y de aforo. Entrada a 6 euros, a 3 los niños de 5 a 10 años y hay bonos familiares de 15 euros.



El espectáculo «Triptych»

ABC

11.00

Muestra «Tríplex» en el Espacio Santa Clara

El Espacio Santa Clara acoge la exposición «Tríplex - Luis Gordillo, Miki Leal y Rubén Guerrero». Comisariada por Sema D'Acosta, exhibe obras realizadas en conjunto por estos tres artistas. Incluye la proyección «Tríplex: proceso final». Entrada gratuita.

15.00

Espectáculo de danza «Triptych» en el Central

El Teatro Central acoge el espectáculo de danza contemporánea «Triptych: The missing door, The lost room and The

hidden floor». Se trata de una propuesta para ocho intérpretes de Gabriela Carrizo y Franck Chartier, autores de la puesta en escena. Es el estreno absoluto de esta obra de la compañía Peeping Tom. Entrada a 20 euros.

16.30

Representación de la obra «¿Y ahora qué?»

La Sala Cero de Sevilla acoge la obra de teatro «¿Y ahora qué?». Es una adaptación de Bernabé Rico y Antonio Campos del texto de Branko Djuric. El reparto está compuesto por Candela Fernández y Juanfra Juárez, con la colaboración de José María Peña. Entrada a 18 euros, reducida a 14.

Crítica de Danza El fascinante y poderoso efecto de la imagen Estreno absoluto de «Triptych: The missing door, The lost room and The hidden floor» en el Teatro Central

Marta Carrasco • original

El público del Teatro Central se ha puesto en pie aplaudiendo, algunos chillan, otros se miran entre si como si no fueran conscientes de lo que acaban de ver. Suenan, para goce de los intérpretes que saludan en escena, esas palmas a compás que tanto agradecen los artistas de fuera. Hace diez minutos que la función ha terminado, pero siguen los aplausos, entre otros de los de bailaoras Rocío Molina y Andrés Marín que asisten al estreno.

Han sido casi tres horas de fascinante viaje con la compañía **Peeping Tom en el estreno absoluto en Sevilla de «Triptych: The missing door, The lost room and The hidden floor»**, una pieza creada en principio para el Nederland Dans Theater, pero que la compañía ha rehecho para adaptarla a esos intérpretes tan heterogéneos y especiales con los que siempre trabajan **Gabriela Carrizo y Franck Chartier**, dándole un nuevo color.

Desde siempre en Peeping Tom la fronteras entre las artes no existen, y si están, hay irremediabilmente que romperlas. Y eso es lo que hacen en esta fascinante pieza que, como otras que hemos visto en el Central de esta compañía, se presenta en forma de tríptico con una batería de imágenes formidable, muchos más recursos cinematográficos de los habituales, y que nos transporta a un paisaje sonoro salpicado de efectos: puertas que se abren y cierran, un cristal que cae, un corazón latiendo, los crujidos y chirridos de un barco, el fuego que crepita... Y en la escenografía, efectos por los que los intérpretes son succionados y expulsados a través de puertas y ventanas, plantas que hacen levitar a las personas y el agua que inunda el escenario en su parte final.

La pieza se desarrolla en tres plató que los mismos intérpretes acompañados de los técnicos en escena, se encargan de cambiar. Son casi tres horas en las que nos sumergimos en un mundo onírico, como si fuera una película de David Lynch, acompañados de ocho intérpretes fabulosos, que con cada movimiento parecen romper las leyes de la naturaleza. Un hombre moribundo que viene y va; una mujer que cambia de escenario con toallas en las manos y camina sobre sus puntas desnudas; otra que parece descoyuntarse en brazos de su compañero o anda doblando los tobillos; una sensual escena de amor que seduce el ambiente..., llanto, amor, desprecio, emociones que crean una enorme tensión, y que nos cuenta en realidad las relaciones entre las personas cuando la pasiones se disparan.

La composición de los cuadros en escena no puede ser más inquietante y al mismo tiempo mas bella. Cada momento tiene cientos de gestos, de movimientos, de expresiones que están perfectamente encadenados a la acción, que a veces turban al espectador o que le emocionan. **Nada queda al azar en esta obra**, y menos cuando las lágrimas de un anciano se convierten en agua y sirven para físicamente, hundir ese barco onírico donde se ha desarrollado este relato y donde hemos visto pasar por delante de nuestros ojos todos los conflictos.

Formidable trabajo de Carrizo y Chartier, con una interpretación memorable, bailarines que inundan el espacio o se introducen en lo dramático o lo cómico sin romper la unidad de acción de la obra, en una dramaturgia impecable como si fuera una performance en constante acción. **Todo en esta pieza es asombroso**, con una coreografía deslumbrante y precisa que nos traslada a un universo hasta ahora imposible de comprender sin la ayuda de estos dos grandes creadores.

Gran acierto y buen tanto del Teatro Central que se suma así a la nómina de los grandes y prestigiosos teatros europeos que acogen los estrenos absolutos de compañías como Peeping Tom.

Concepto y puesta en escena: Gabriela Carrizo y Franck Chartier. Interpretación: Konan Dayot, Fons Dhossche, Lauren Langlois, Panos Malactos, Alejandro Moya, Fanny-Sage, Eliana

Stragapede, Wan Lun Yu. Asistencia artística: Thomas Michaux. Composición de sonido y arreglos: Raphaëlle Latini, Ismaël Colombani, Annalena-Fröhlich, Louis Clément Da Costa. Diseño de Luces: Tom Visser. Vestuario: Seoljin Kim,-Yichun Liu, Louis Clément Da Costa. Diseño de decorados: Gabriela Carrizo, JustineBougerol. Teatro Central. Estreno absoluto. Día: 29 de enero de 2021.



Pintura en movimiento o un alimento para el alma



MAARTEN VANDEN ABBELE

El ilusionismo es uno de los ingredientes utilizados en sus espectáculos por Peeping Tom.

Crítica de Danza

TRIPTYCH

★★★★★

Peeping Tom. Concepto y puesta en escena: Gabriela Carrizo y Franck Chartier. **Interpretación:** Konan Dayot, Fons Dhossche, Lauren Langlois, Panos Malactos, Alejandro Moya, Fanny Sage, Eliana Stragapede, Wan-Lun Yu, Emilio Sánchez García (figurante). **Asistencia artística:** Thomas Michaux. **Composición de sonido y arreglos:** Raphaëlle Latini, Ismaël Colombani, Annalena Fröhlich, Louis-Clément Da Costa. **Diseño de luces:** Tom Visser. **Vestuario:** Seoljin Kim, Yichun Liu, Louis-Clément Da Costa. **Diseño de decorados:** Gabriela Carrizo, Justine Bougerol. **Lugar:** Teatro Central. **Fecha:** sábado 30 de enero. **Aforo:** El permitido.

Rosalía Gómez

Con las entradas agotadas desde hace semanas y gente en la puerta, por si había alguna posibilidad, la célebre compañía belga

de teatro-danza Peeping Tom ha presentado en el Teatro Central su último trabajo, *Triptych*.

El nombre, *Tríptico* en español, nos remite al mundo de la pintura, y nada más justo para una obra, la más madura quizá de la compañía que dirigen y coreografían desde hace veinte años la argentina Gabriela Carrizo y el francés Franck Chartier. Un hermoso y dinámico fresco lleno de imágenes escapadas de cientos de cuadros y de obras de arte, puestas en movimiento ante nuestros ojos como por una cámara cinematográfica.

Las tres piezas de este extraordinario *Tríptico*, en efecto –*The missing door*, *The lost room* y *The hidden floor*– tienen lugar en una especie de plató cinematográfico. Un espacio dentro de otro espacio (la caja del escenario) que nos permite mantener la distancia justa para gozar, sin dejarnos engullir del todo por ese mundo,

tan fantasmagórico y opresor como sugestivo y maravilloso, ideado por Carrizo-Chartier con ocho bailarines extraordinarios.

Creadas en diferentes años –la primera, firmada en solitario por Carrizo, se estrenó en 2013– por encargo del prestigioso ballet Nederlands Dans Theater y repuestas ahora por ambos coreógrafos para su propia compañía, era la primera vez que se veían juntas las tres piezas con sus dos entreactos. O lo que es lo mismo, con la oportunidad de asistir al viaje completo, incluidas las paradas o transiciones con la consiguiente creación de cada una de sus atmósferas.

En el citado plató, una especie de salón rodeado de enigmáticas puertas (*The missing door*) dará lugar al camarote de un barco sin escapatoria (*The lost room*) y finalmente, en *The hidden floor*, a una especie de restaurante, tal vez de ese mismo barco –un Tita-

nic ya herido por el hielo o un arca de Noé sin la promesa de un dios-, a punto de desaparecer en las aguas de un océano ignoto.

En ese espacio, cambiante y sin tiempo, los personajes no tienen más escapatoria que la de refugiarse en sus recuerdos o planear un futuro lleno de sueños a sabiendas de que nunca podrán cumplirse.

Como en una pesadilla, o en una película del mejor suspense, lo extraordinario, lo inverosímil y lo absurdo se introduce con naturalidad en las acciones cotidianas de los protagonistas, en sus relaciones llenas de amor, de violencia o de miedo...

Y cómo no entenderlo en estos momentos, cómo no dejarse arrastrar con ellos por las ráfagas de viento que invaden su cubículo cuando se abre una puerta. Cómo ignorar que la palabra estabilidad no es más que una entelequia que puede ser destruida en un segundo, si todos estamos a bordo de una nave que no encuentra un puerto seguro en el que atracar.

Teatralmente, *Triptych* es una maravilla. Con una perfecta iluminación y un ambiente sonoro efficacísimo, las sorpresas se suceden sin parar: acrobacia, ilusionismo, puertas exteriores que se convierten en armarios, camas que escamotean a sus huéspedes, un fuego en medio del agua, un trasatlántico en miniatura que cruza la escena...

Y en medio de todo, la danza. Acciones danzadas casi acrobáticas de una originalidad, una perfección y una belleza difíciles de asimilar.

Impresionantes los dúos cuerpo a cuerpo, o cuerpo trepando por cuerpo, o cuerpo enroscado en cuerpo, como un Laocoonte. Y las coreografías corales, con cuerpos que vuelan por el aire, desnudos como en las danzas de Matisse o en los frescos de los infieros renacentistas.

Un auténtico alimento para el alma castigada del espectador, fustigado a diario en su cubículo por noticias amenazadoras de muerte y desolación. Que no falte el teatro, por favor.